

El arte de sobrevivir

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología. Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

cine

Recibido: 11 de diciembre de 2012
Aceptado: 17 de diciembre de 2012

RESUMEN: La violencia y la cárcel sacuden nuestras vidas. El confinamiento en la cárcel de cada vez más personas jóvenes y su posible reeducación han guiado y conformado el contenido y realización de las películas *La parte de los ángeles*, de Ken Loach, y *César debe morir*, de los hermanos Taviani. Dos maneras, en parte iguales, pero en el fondo distintas de presentar la redención de penas en la cárcel y la reeducación de los presos.

PALABRAS CLAVE: Ken Loach, Paolo y Vittorio Taviani, *La parte de los ángeles*, *César debe morir*, redención de penas, reeducación.

The art of survival

ABSTRACT: Violence and prison beset our lives. The increase of young people being confined in jail and their possibilities to reeducation have lead and formed the content and the production of the films *The Angels' Share* (Ken Loach) and *Caesar must die* (Taviani brothers). They are two ways, equal and different at the same time, to show redemption penalty and reeducation of prisoners.

KEYWORDS: Ken Loach, Paolo y Vittorio Taviani, *The Angels' Share*, *Caesar must die*, redemption penalty, reeducation.

El tema de las cárceles, las penas, la privación de la libertad por el cometimiento de hechos que están prohibidos, es delicado, complejo y arduo. Una de estas teorías, la más aceptada y recetada en los códigos penales, sin perjuicio de que en la práctica no actúe así, es la re-socialización de la persona condenada. Por ello, la educación debe

estar presente en todas las cárceles procurando un verdadero cambio, como nos muestran los hermanos Taviani en *César debe morir*. Un segundo modelo nos lo ofrecen los *trabajos comunitarios*. Los programas de *trabajos comunitarios* comenzaron a aplicarse en Estados Unidos con mujeres que cometían infracciones de tránsito en el con-

dado de Alameda (California) en 1966, y varias iniciativas locales aparecieron posteriormente en diversos condados del país. Los legisladores consideraron que el programa podría ser una oportunidad para solucionar el problema de la superpoblación carcelaria en el Estado. Delincuentes no violentos, que de otro modo hubieran sido encarcelados, recibieron la posibilidad de realizar *trabajos comunitarios* o hacer una reparación a sus víctimas en lugar del encarcelamiento. En el Reino Unido, el Parlamento promulgó, a principios de los setenta, leyes que otorgaban a los tribunales facultades específicas a fin de poder ordenar los *trabajos comunitarios* como condena, y no sólo como condición para la libertad condicional. El *trabajo comunitario* creció como parte del sistema de libertad condicional, y a los funcionarios de libertad condicional se les delegaba la exclusiva responsabilidad de asegurar el apoyo para los programas de *trabajos comunitarios*, además de organizarlos, variante que aprovecha Loach para su última película, *La parte de los ángeles*.

César debe morir, de Paolo Taviani y Vittorio Taviani

Los octogenarios Paolo (81) y Vittorio Taviani (83) vuelven a poner-

se tras las cámaras con el que sin duda es su proyecto más radical y arriesgado, protagonizado por los presos que integran la compañía de teatro (dirigidos por Fabio Cavalli) de la prisión de máxima seguridad de Rebibbia (Roma), donde se ha rodado el filme. Drama por el que han recibido reconocimientos como el Oso de Oro en el Festival de Berlín, cinco premios Donatello de la Academia Italiana de Cine y les ha abierto las puertas de nuevo al circuito internacional de festivales de primer nivel.

Arriesgada y meritoria, bebe de la realidad misma para su puesta en escena. Actores no profesionales, presos reales, situaciones vividas en una cárcel real... todo se combina con una autenticidad y veracidad sobresalientes que dotan a la narración de un tono documental que se erige como contrapunto a los versos de Shakespeare que conforman el guión de la película. Ese atisbo de humanidad en semejante entorno es el que utilizan Paolo y Vittorio Taviani para esta suerte de experimento social que transforma a sus protagonistas al confrontar las opciones que la ficción les aporta para dejar volar su imaginación, para huir mentalmente, para realizarse, hasta para romper la monotonía, y la soledad de sus celdas, aunque ello lleve a

uno de los protagonistas a reconocer una amarga y estremecedora verdad: «Desde que he conocido el arte, esta celda se ha convertido en una prisión».

César debe morir es una obra vibrante, descarnada, austera, viva, sin fáciles concesiones ni retórica victimista. Una película basada en los textos de Shakespeare, contada de manera original, con intérpretes inusuales y que ofrece la posibilidad de ser explorada a distintos niveles.

La parte de los ángeles, de Ken Loach

El prolífico y aclamado director Ken Loach (*Route Irish*, *En un mundo libre*, *El viento que agita la cebada*, *Mi nombre es Joe...*) firma una comedia agrídulce sobre la redención donde mezcla sonrisas con una ácida crítica social. Esta película le ha reportado diversos éxitos, entre ellos el Premio Especial del Jurado en el Festival de Cannes y el Premio del Público Europeo en el Festival Internacional de San Sebastián.

El film nos narra cómo un peculiar grupo de jóvenes de Glasgow es condenado a realizar trabajos comunitarios como sentencia a los distintos delitos cometidos por todos ellos. El responsable del grupo

y su labor, Harry (John Henshaw), establecerá una cercana relación con todos ellos, y en especial con Robbie (Paul Brannigan), quizás el más problemático de ellos, pero empeñado, tras el reciente nacimiento de su hijo, en reformar su vida y cambiar radicalmente para crear una familia estable. Añadido a sus actividades, Harry introducirá al grupo en la cultura de la cata de whisky, despertando su interés, así como unas inesperadas habilidades en Robbie...

Si bien el tono del film es ligero y amable, la firma de Ken Loach deja el poso de una subyacente crítica, un toque de atención sobre la actual situación socio económica y el impacto sobre las vidas, usos y costumbres de la juventud. Durante la primera mitad se nos muestra un retrato ligero pero bastante acertado de ciertos aspectos de la sociedad actual inglesa: los desarraigos familiares, la incomunicación, el desempleo y sus consecuencias. La justicia trata de reeducarlos con esos trabajos comunitarios o con esos encuentros terapéuticos, pero las familias están rotas y no respaldan tales propósitos, con lo que la violencia se transmite de padres a hijos, con amenazas y venganzas encadenadas. La contundencia que acompaña a la presentación del personaje principal en el ini-

cio da paso lento pero seguro a la comedia humanista y coral sobre las segundas oportunidades para, finalmente, reafirmarse en una conclusión entre la *road movie* y las cintas de grandes golpes. Loach nos propone una reflexión sobre la importancia de buscar alternativas que integren a los jóvenes en una sociedad que acostumbra a mirar hacia otro lado. La confirmación de que el individuo –errático– puede mejorar y reconducirse si se le dan los medios y se crea el ambiente adecuado (familia y trabajo).

La parte de los ángeles es una entretenida fábula sobre la bondad, la amistad y la superación personal, donde el whisky cobra especial protagonismo (el título del film hace mención a la pérdida del 2 por 100 del volumen que se produce durante el proceso de maduración del whisky, que se evapora por el contacto con la madera). Una película amable, divertida y llena de esperanza, que nos habla sobre las oportunidades de cambiar que tenemos en un mundo donde las desigualdades sociales marcan la pauta.

Película: La parte de los ángeles.

Título original: The angels' share.

Dirección: Ken Loach.

Países: Reino Unido, Francia, Bélgica e Italia.

Año: 2012.

Duración: 101 min.

Género: Comedia dramática. Drama social.

Interpretación: Paul Brannigan (Robbie), John Henshaw (Harry), Gary Maitland (Albert), Jasmin Riggins (Mo), William Ruane (Rhino), Roger Allam (Thaddeus), Siobhan Reilly (Leonie). Guion: Paul Laverty.

Película: César debe morir.

Título original: Cesare deve morire.

Dirección: Paolo Taviani y Vittorio Taviani.

País: Italia.

Año: 2012.

Duración: 76 min.

Género: Drama. Teatro. Drama carcelario.

Interpretación: Cosimo Rega (Casio), Salvatore Striano (Bruto), Giovanni Arcuri (César), Antonio Frasca (Marco Antonio), Juan Dario Bonetti (Decio), Vittorio Parrella (Casca).

Guión: Paolo Taviani y Vittorio Taviani; con la colaboración de Fabio Cavalli; basado en la obra «Julio César», de William Shakespeare.